

La presencia de neoconservadores en la política exterior de George W. Bush

*Paulo José dos Reis Pereira y Alessandro Shimabukuro**

Existe algún consenso sobre la afirmación proclamada especialmente en círculos académicos, y también por políticos y medios de comunicación, de que cierta ideología neoconservadora, incentivada por influyentes institutos de investigación y encabezada por las principales figuras de la Administración de George W. Bush, ganó espacio en la formulación de la política exterior desde los atentados terroristas perpetrados el 11 de septiembre del 2001 en Nueva York y en Washington.

Para entender qué son los neoconservadores se necesita eliminar las equivocaciones, tales como que existe un pequeño grupo de intelectuales conspiradores que dominan el ejecutivo norteamericano y usan a sus anchas el aparato gubernamental para implantar sus estrategias de poder o que el origen judío de algunas figuras clave contribuye a una política exterior que trata de proteger y ampliar los intereses de Israel, ignorando los intereses nacionales.¹ Resultaría más prudente referirnos a los neoconservadores como una corriente intelectual con un programa definido, especialmente para las relaciones internacionales del país, y que en este momento ejerce una significativa influencia en la administración norteamericana.² Habiendo adquirido esa posición por la rápida respuesta dada a los retos más urgentes que siguieron a los atentados, en particular sobre cuáles eran las amenazas inmediatas que Estados Unidos sufría, quiénes, sus enemigos y cómo la situación creada podría resolverse, de hecho nunca pudieron materializar totalmente sus objetivos y medios. Y, en ese sentido, debe destacarse que esos ideólogos están sometidos a una disputa de influencia en las altas esferas decisivas de Washington, donde hay otras corrientes que tienen papeles importantes y divergencias razonables entre sus propios pares. De hecho, aunque compartiendo la característica común de usar el debate público a partir de las conferencias, periódicos, revistas y seminarios para diseminar sus ideas sobre la política mundial, los neoconservadores no constituyen un grupo homogéneo, ni cohesionado, a pesar de tener cierta unidad ideológica en cuanto a lo que es una buena sociedad, un buen gobierno, así como lo que debe hacerse para lograr ambas cosas.

La forma más acabada del neoconservadurismo norteamericano puede identificarse a partir de la década del 60, pero sus raíces se remontan a los años 30. Su origen puede atribuírsele a un grupo marginal de artistas, escritores y críticos de arte, judíos en su mayoría, conocido como los inte-

* Investigadores del OREAL (Observatorio de las Relaciones Estados Unidos-América Latina), del Programa de Post Graduación en Relaciones Internacionales de la UNESP, UNICAMP y PUC/SP.

¹ Stelzer, 2004, p. 34.

² Almeida, p. 30.

lectuales de Nueva York. Entre sus miembros, futuros neoconservadores, se encontraban personas como Sydney Hook, Lionel y Diana Trilling, Elliot Cohen, Philip Rahv, William Phillips, Dwinght Macdonald, Mary McCarthy, entre otros.³

Esos intelectuales, quienes se autodefinían como marxistas radicales y antiburgueses convencidos, a finales de los años 30, cuando se difundió en Estados Unidos de manera propagandística una fuerte crítica al gobierno de Stalin en la Unión Soviética, se convencieron de que ese totalitarismo era el peor de todos los conocidos e iniciaron un movimiento con un discurso fuertemente antisoviético. Como no podía dejar de ocurrir, ese grupo pasó a dejarse a un lado por gran parte de la izquierda que condenaba las críticas feroces hechas contra su modelo alternativo al capitalismo, y las publicaciones periódicas encabezadas por los rechazados terminaron por transformarse en centros que irradiaban una ideología diferente que intentaba distanciarse de la izquierda radical y criticarla. A finales de los años 40, la tendencia anticomunista estaba cada vez más presente en el discurso de ese grupo, lo cual la llevó a rechazar las experiencias socialistas en todas partes, lo que en retrospectiva muestra un proceso que va del radicalismo izquierdista hasta el liberalismo ortodoxo en el contexto de la guerra fría. Y cuando el mundo se dividió en dos partes opuestas, el sistema político liberal occidental reconoció la importancia del anticomunismo proclamada por esa defraudada corriente y le pidió apoyo y opinión. Quien ganó fama en esa transición fueron intelectuales como Irving Kristol y Gertrude Himmelfarb (ex trotskistas), Daniel Bell, Nathan Glazer, Seymour Martin Lipset, Irving Howe, Arthur M. Schlesinger J. R., Norman Podhoretz, Midge Decter y Jason Epstein.⁴

En 1951 se organizó un comité que se erigía defensor de la libertad cultural (American of Committee for Cultural Freedom: ACCF), cuyo objetivo principal consistía en combatir el comunismo dentro del país; algunos de quienes se denominarían posteriormente neoconservadores ayudaron de manera significativa a la campaña de cacería de brujas del senador Joseph McCarthy, aunque no estuviesen de acuerdo con la demagogia del discurso ni con las prácticas de violación de derechos civiles.

A finales de los años 50 y comienzos de los 60, los intelectuales de ese movimiento construyeron una ciencia política y una sociología liberal, pilares de las prácticas del liberalismo gubernamental, las cuales se aplicaban en aquella época que proclamaba las ideologías. Se insistía en que las ideologías eran malévolas a las sociedades pluralistas y democráticas occidentales, surgidas en las políticas del *New Deal* rosseveltista, por infundir en la población una postura conflictiva y revolucionaria que fomentaría el régimen totalitario.

Esos 20 años de transformación, desde la década del 30 hasta la del 50, muestran como de marxistas radicales, a liberales radicales, ese grupo trató de separarse a cualquier precio de la derecha y de los conservadores clási-

³ Bloch, 1997.

⁴ Bloch, 1997.

cos para representar un centro partidista que exaltaba el Estado benefactor y la sociedad pluralista. Para ese grupo excéntrico, si es que puede clasificarse así, ésa fue una época de lucha por descubrir una identidad propia.

El choque sociopolítico e ideológico que permeó toda la década del 60, y parte de la siguiente, principalmente en Nueva York, giró alrededor de la respuesta que se daría a la radicalización liberal vinculada, en parte, a los movimientos sociales contra la guerra de Viet Nam, al Estado de bienestar y al papel de Estados Unidos en el mundo. Si parte de esos intelectuales tomaron el camino de regreso a la izquierda, los liberales anticomunistas que lentamente comenzaron a ser llamados neoconservadores tuvieron una actitud diferente al criticar parte de los nuevos dictámenes liberales y refugiarse en la ortodoxia. Ése resultó un momento de renovación de una ideología conservadora, de expansión organizacional y de miembros, así como de aumento de la influencia política. En ese momento, otros ex socialistas se unieron al grupo como Penn Kemble, Tom Kahn, Joshua Muravchik, Carl Gershman. También incorporaron miembros de la academia como Ben Wattenberg, James Q. Wilson, Jeane Kirkpatrick, Aaron Wildavsky y Edward Banfield.⁵

Existen dos versiones sobre la creación del término “neoconservador”. La primera se refiere a un debate con los demócratas que, al ver a antiguos partidarios pasándose hacia las filas conservadoras, trataron de desprestigiarlos para restarles legitimidad. La segunda precisa que esos propios nuevos conservadores, demócratas o liberales renegados, usaron el término para diferenciarse en lo terminológico, también implica defenderse conceptualmente, de las ideas esencialmente conservadoras.⁶

El movimiento de la contracultura, sumado a la ascensión de sectores, más la izquierda en el Partido Demócrata, terminaría empujando a los neoconservadores hacia la derecha militante. Si bien ellos apoyaron en un inicio la guerra de Viet Nam en función de sus principios anticomunistas, cuando la crítica interna recrudeció, condenaron la actuación del gobierno en la dirección del conflicto. En el plano interno, el hecho de que los movimientos de la contracultura exaltasen el consumo de drogas, la liberación sexual, la conducta irreverente de los ídolos de rock y la ascensión de las religiones orientales, se interpretó como grandes insultos a los valores de la sociedad occidental, dando apoyo a la incorporación del problema moral y cultural en el caso neoconservador. La misma postura crítica se adoptó en los programas de asistencia social y de acceso a las universidades, ejemplificados en las acciones afirmativas del gobierno de Lyndon Johnson.

Gran parte de los neoconservadores desarrolló sus concepciones en la universidad, influidos en parte por las ideas del filósofo alemán Leo Strauss, exiliado en Estados Unidos debido a la persecución a los judíos por el nazismo. Para ellos, era esencial que esa institución quedase separada de la política para cumplir bien su intento de producción de conocimiento autónomo. Las “accio-

⁵ Bloch, 1997.

⁶ Mangano, 2003.

⁷ Bloch, 1997.

nes afirmativas”, por su parte, tendían a descubrir las bases de la sociedad pluralista liberal basada en la competencia de personas y grupos en terrenos iguales. En ese aspecto, el Estado benefactor se inclinaba hacia la protección y beneficio de grupos marginados a costa de la clase media blanca⁷ mayoritaria.

Esa controversia de los años 60 trajo a la luz la discusión acalorada sobre el papel del gobierno en la sociedad. Para los neoconservadores iba cristalizando la idea de que ese papel debería ser esencialmente pragmático, pues las burocracias estatales no podían lidiar con las luchas ideológicas de las diversas posiciones sobre el trato a dar a las desigualdades sociales. Organizaciones como el Instituto de la Empresa Americana (AEI), tanque pensante en 1943, empieza a discutir públicamente esos temas, ayudando a diseminar las ideas neoconservadoras en la sociedad norteamericana.

Continuando la propuesta de búsquedas por alianzas políticas que les posibilitasen una mayor actividad e influencia en la vida de la nación, los neoconservadores intentaron captar poco a poco a los conservadores clásicos, o “paleoconservadores”, para ayudar a materializar sus objetivos. En la misma línea de AEI, otras instituciones como Hudson Institute y The Heritage Foundation y periódicos como el *Interés Public Interest* y *Comentary*, se convirtieron en vehículos importantes del neoconservadurismo en círculos académicos y políticos. En ese proceso, conservadores antiguos como Michael Novak, Hilton Kramer, Lynn Cheney, Charles Krauthammer, entre otros, acabaron por aproximarse a las posiciones del grupo.

Durante la década del 70 y parte de la del 80, la línea característica de los neoconservadores fue el anticomunismo. Así, a partir de la primera experiencia con el ACCF por los años 50, se crearon órganos como CPD (Comitee on the Presente Danger), en 1976 que, casi cinco años después, se convirtió en CFW (Comité for the Free Word) con el objetivo de combatir la penetración de la ideología comunista en la sociedad norteamericana. En ese sentido, se evidencia el recrudecimiento de la línea dura de la guerra fría y el incremento de políticas antisoviéticas en los años 80 – sobre todo, con Ronald Reagan – terminaron aumentando la relevancia y la participación de los neoconservadores en el sistema político. Ejemplos importantes de la influencia en el gobierno son las políticas económicas de *Supli Side*, el endurecimiento de las relaciones con la Unión Soviética y el intervencionismo abierto en América Central y el Caribe.

A partir de la caída del bloque oriental y de la falta de sentido de la causa anticomunista, los neoconservadores dirigen sus acciones hacia las llamadas guerras culturales. De esa manera, en la agenda del grupo adquieren importancia la crítica al liberalismo individualista y al multiculturalismo que estarían solapando los valores tradicionales de la familia y de la comunidad. En esta área se aproximan a la derecha religiosa norteamericana.

Como ya se planteó, después de los ataques del 11 de septiembre del 2001, los neoconservadores se convierten en el principal centro de atención en los análisis sobre los rumbos que asume la política exterior de Estados Unidos. Sin negar esta influencia, consideramos que, en lo fundamental, no se observa una ruptura respecto de los lineamientos que orienta-

ron las relaciones internacionales de este país desde la Dontrina Monroe de 1823. No estamos de acuerdo con los análisis que asocian la adopción de acciones unilaterales, despreciando las instituciones internacionales, y la defensa explícita de la guerra preventiva, a un proceso de corrupción de una tradición marcada por el multilateralismo que exacerba el uso del poder duro en detrimento del poder débil. Un análisis más cuidadoso indica que la política exterior de Estados Unidos siempre sufrió imputaciones de unilateralismo. Las diferencias más descolantes del gobierno de George W. Bush resultaron la fuerte defensa de los intereses norteamericanos y la declaración explícita de recurrir a ataques preventivos ante las nuevas amenazas vinculadas al terrorismo.

Los fundamentos y las características más recientes de la política exterior "neoconservadora", se establecieron a lo largo de la década del 90, y expresan una visión única sobre Estados Unidos y su papel en el sistema internacional. Desde el derrumbe de la Unión Soviética, Estados Unidos se vio frente al reto de formular una política exterior apropiada a los retos del nuevo contexto. El fin de la disputa con la URSS dejó al país como la única "superpotencia". Su poder (militar, económico y cultural) era inigualable, calificándolo como potencia global (capaz de influir en todas esas áreas, en cualquier región del mundo).

En 1992, una minuta de un documento dirigido al presidente Bush, padre, formulada por el entonces secretario de Defensa, Dick Cheney, con la ayuda de su subsecretario para Políticas, Paul Wolfowitz, definía como principal interés de Estados Unidos en el período posguerra fría, evitar el surgimiento de una potencia rival hostil. Al no sufrir más ese tipo de amenaza, Estados Unidos debería mantener esa situación a través del mantenimiento de supremacía, porque eso favorecía su seguridad. Cuando resultase posible debería defender y promover intereses y valores norteamericanos (como la democracia y el libre comercio), actuando sólo, si fuese necesario, en la defensa de sus intereses esenciales.⁸ Ese documento reflejaba la percepción norteamericana de que el orden internacional se mantenía debido al poder de Estados Unidos; por consiguiente, el país debería preservar su posición de potencia global.

Según la visión de los autores del documento, ese poder logrado por Estados Unidos no se "planificó", fue una herencia de la guerra fría, cuando el país se vio obligado a defenderse y a ayudar a defender al mundo contra la amenaza comunista. Ese poder "heredado" exigió ciertas responsabilidades. Incluso, con el fin de la guerra fría, Estados Unidos aún ejercía un papel esencial para la estabilidad y la seguridad de Europa, Asia y Medio Oriente.

En 1997, The Project for the New American Century (PNAC) se fundó para presentar y abogar por una nueva política externa norteamericana, pero de acuerdo con los principios neoconservadores. Como destacaba en su *Statement of Principles*, bajo la Administración de Clinton, Estados Unidos estaba "perdido" en la conducción de su política exterior, incapaz

⁸ Tyler, 1992, Gellman.

de definir las prioridades. En caso de que Estados Unidos no demostrase la capacidad para liderar y defender sus intereses, se arriesgaría a ser amenazado por potencias hostiles en un futuro próximo.

Para eso, necesitaría aumentar sus gastos de defensa para ser capaz de defender sus compromisos globales; aumentar los lazos con países democráticos aliados y enfrentar regímenes hostiles a los intereses y los valores norteamericanos; para promover la causa de libertad política y económica, y, por último, aceptar la "responsabilidad" de conservar y extender un orden internacional de acuerdo con los principios del país y favorable a su seguridad y prosperidad.⁹

La influencia neoconservadora en la Administración Bush no puede verse como un hecho imprevisto. Desde la campaña presidencial del 2000, George W. Bush estaba rodeado por algunas figuras que, a lo largo de la década del 90, se identificaron como neoconservadores. Después de las elecciones, cargos importantes del gobierno estaban ocupados por ellos: Paul Wolfowitz, Donald Rumsfeld y el propio vicepresidente, Dick Cheney.¹⁰

Los primeros meses de la Administración George W. Bush no fueron excepcionales y no indicaban cambios profundos en la conducta de Estados Unidos en la búsqueda de sus intereses.¹¹ Las preocupaciones principales de la Administración sobre temas de seguridad eran la reestructuración del Departamento de Defensa (el Pentágono) y el desarrollo de un escudo antimisil.¹²

El hecho de que Estados Unidos retirase su apoyo a varias iniciativas internacionales como el Protocolo de Kyoto, tratados para la limitación de armas personales (*small arms*), armas biológicas y la creación de una Corte Internacional, generaron protestas de varios gobiernos por su divorcio con los intereses de la comunidad "internacional".¹³ A través de esas acciones, Bush demostraba un cambio de estilo considerable, comparado al de su predecesor, siendo acusado de unilateralista. La defensa de intereses norteamericanos durante su gobierno resultaba más clara y directa.

Con los ataques del 11 de septiembre, su política exterior se reorientó prácticamente de la noche a la mañana hacia el combate contra el terrorismo. Estados Unidos se percató del riesgo que constituían los Estados fracasados, como Afganistán, representando una amenaza al brindar protección a organizaciones terroristas, como Al Qaeda.

Comprendió que la falta de desarrollo económico y de regímenes dictatoriales en esos países creaba las condiciones para que surgieran ideologías fundamentalistas y nihilistas, contrarias a los intereses y los valores occidentales, y eso constituía una amenaza para él.

La operación militar realizada en octubre del 2001 en Afganistán tenía como objetivo deponer al régimen Talibán que se negaba a entregar a Osama Bin Laden, responsable de los ataques del 11 de septiembre, y se aceptó por la comunidad internacional como una acción de autodefensa.

⁹ PNAC, 1997.

¹⁰ Daadler y Lindsay, 2003.

¹¹ Kristol, 2004.

¹² Daadler y Lindsay, 2003.

¹³ Daadler y Lindsay, 2003.

Es decir, se logró derrotar al Talibán, porque Estados Unidos ayudó a crear un nuevo régimen político en Afganistán.

La “guerra contra el terrorismo” pasó a dominar la agenda internacional norteamericana, pero algunos intereses fundamentales del país no se abandonaron. La preocupación por la proliferación de armas de destrucción masiva, por ejemplo, se incorporaba al discurso de combate contra el terrorismo. Para la Administración Bush, a partir de ese momento, el riesgo era de que regímenes hostiles colaborasen con organizaciones terroristas, ofreciendo ayuda y recursos para ataques que empleasen ese tipo de armas.

El país fue percatándose de nuevo de la importancia de mantener su posición como potencia global y establecer un “equilibrio de poder” que favoreciese la libertad.¹⁴ Un año después de los atentados, el presidente Bush presentó la nueva doctrina de seguridad de Estados Unidos a través de *The National Security Estrategy of the Unites States of America*. Entre los puntos principales de este documento, se destaca el papel del país en defensa, mantenimiento y promoción de la paz, oponiéndose a terroristas y regímenes hostiles, estableciendo buenas relaciones con las principales potencias y extendiendo los beneficios obtenidos de la libertad y de la prosperidad. También afirmaba el objetivo de mantener la supremacía militar norteamericana para disuadir cualquier rival hostil.¹⁵

Durante el gobierno de Bush, la política exterior se tornó significativa por el cambio en los medios para alcanzar sus objetivos, sin limitarse ante las opiniones contrarias – incluso, de sus aliados –, cuando intereses fundamentales están en juego. Ella refleja una visión del mundo como un lugar peligroso (en la línea del pensamiento de Thomas Hobbes: un mundo de “todos contra todos”), donde el actor principal de las relaciones internacionales es el Estado (por consiguiente, no podría haber neutralidad de países en la guerra contra el terrorismo: o se estaba con Estados Unidos o con los “terroristas”). En ese mundo, el poder deviene un elemento fundamental y los tratados e instituciones internacionales no deben limitar a Estados Unidos en la defensa de sus intereses.¹⁶

Según la visión neoconservadora, Estados Unidos se destaca por ser una potencia “especial”: a pesar de su poder, el país no posee ambiciones “imperiales”, no tiene interés en dominar a otros. Su poder se usa para mantener y defender un orden internacional que beneficie a todos. Por tanto, Estados Unidos no debe temer usar su poder para cambiar su *statu quo* y promover sus intereses. Ellos creen que la dirección global norteamericana no sólo es beneficiosa (por promover la libertad política y económica), sino también necesaria.¹⁷

La doctrina de prioridad está destinada a lidiar con las nuevas amenazas provenientes de las organizaciones terroristas. Se creó especialmente para tratar con un enemigo al cual no puede contenerse ni disuadir. Afirma

¹⁴ Rice, 2004, p. 81.

¹⁵ Rice, 2004, p. 81.

¹⁶ Kagan, 2002, Daadler y Lindsay, 2003.

¹⁷ Krauthammer, 2004.

que Estados Unidos no puede esperar a ser atacado para defenderse. Eso no significa que Estados Unidos o cualquier otro país pueda atacar sin motivo a otros países. Los casos que justificarían este tipo de acción resultarían raros, un último recurso después de agotar todas las posibles opciones. La amenaza tendría que ser grave y seria, donde los riesgos de la duda serían mayores que los de actuar.¹⁸

El derrocamiento del régimen de Saddam Hussein en Iraq en el 2003, refleja esa visión más amplia sobre las responsabilidades e intereses de Estados Unidos y, lo más importante, la creencia neoconservadora de la necesidad de cambio de régimen para lograr una estabilidad duradera. Ayudando a crear un régimen democrático en Iraq, Estados Unidos trataría de imponer cambios en los regímenes autoritarios de la región. Esta iniciativa refleja la creencia neoconservadora de que regímenes democráticos, que apoyan el desarrollo económico y la modernización, generan mayor seguridad y estabilidad internacionales.¹⁹

Otros argumentos en favor de la acción preventiva en Iraq señalan que, al derrocar a Saddam Hussein del poder, Estados Unidos trataba de eliminar el riesgo de que se entregasen armas de destrucción masiva a grupos terroristas. Incluso sin tener indicios de que Saddam Hussein tenía contacto o pretendía establecer alguna cooperación con Al Qaeda, Estados Unidos no quería arriesgarse a que eso sucedería, considerando en esta afirmación el historial de acciones de Hussein. También serviría como ejemplo para presionar a otros países hostiles a no desafiar a Estados Unidos.

Al eliminar el régimen en Iraq que amenazaba la estabilidad del Medio Oriente, Estados Unidos buscaba garantizar que el suministro de petróleo, fundamental para la economía mundial, no continuase amenazado. El interés estadounidense en el petróleo del área se debe más al hecho de que gran parte de la producción se destinase a países europeos, a China y Japón. Al garantizar la seguridad de la región, se evitaba que estos países, rivales potenciales, se armasen para buscar individualmente ese objetivo. Estados Unidos depende del petróleo de la región, pero mucho menos dependiente que Japón y Europa y, debido a su continuo crecimiento económico, también China. Este aspecto se alinearía con el interés de Estados Unidos de mantener su supremacía, evitando condiciones que favorecerían el surgimiento de un futuro rival.

En fin, la política exterior neoconservadora se define por la afirmación del poder de Estados Unidos como fundamental para la estabilidad y el orden internacional, que este poder debe usarse para mantener su posición de supremacía, y que valores como democracia y libre comercio deben incentivarse, enfrentando regímenes autoritarios que ponen en riesgo este orden (ya sea amenazando directamente a países vecinos) o indirectamente (apoyando a grupos terroristas).

¹⁸ Rice, 2004, p. 83.

¹⁹ Kristol y Kagan, 2004, p. 68-70.

²⁰ Panac, 1997.

Para los neoconservadores, Estados Unidos debe mantener una fuerza militar capaz de lidiar con los retos presentes y futuros; promover, a través de su política exterior, valores norteamericanos y tener un liderazgo nacional que acepte las responsabilidades globales del país.²⁰

Bibliografía

- Bloch, Avital H.: "El neoconservadurismo en Estados Unidos: una historia concisa", en Núñez & Vereá (coord.): *El Conservadurismo en Estados Unidos y Canadá: tendencias y perspectivas hacia el fin del milenio*, Editora UNAM, México, 1997.
- Daadler, Ivo y James Lindsay: *América Unbound*, Brookings Institution Press, 2003.
- Gellman, Barton: "Keeping the U.S. First; Pentagon would preclude a rival superpower", en *The Washington Post*, 11 de marzo de 1992.
- Kagan, Robert: "Power and Weakness", en *Policy Review*, June 2002. <http://www.policyreview.org/JUN02/kagan.html>
- Krauthammer, Charles: "Democratic Realism", en *Irving Kristol Lecture, AEI Annual Dinner*, Washington, AEI, February 10, 2004. http://www.aei.org/publications/pubID.19912.filter.all/pub_detail.asp
- Kristol, Irving: "The Neoconservative Persuasion", en *AEI Online*, September 1, 2003. http://www.aei.org/publications/pubID.19063.filter.all/pub_detail.asp
- Kristol, Irving y Robert Kagan: "National Interest and Global Responsibility", en Irwin Stelzer: *Neoconservatism*, Atlantic Books, London, 2004, pp. 55-74.
- Kristol, William: "Postscript – June 2004: Neoconservatism Remains the Bedrock of U.S. Foreign Policy", en Irwin Stelzer, *Neoconservatism*, ed. cit., p. 75-77.
- Mangano, Percival: *Los neoconservadores*, 2003. <http://www.gees.org/pdf/130>
- Podhoretz, Norman: "Neoconservatism: a eulogy", en *Commentary Magazine*, New York, March, 1996.
- PROJECT FOR THE NEW AMERICAN CENTURY (PNAC). "Statement of Principles", June 3, 1997. <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>
- Rice, Condolezza: "The President's National Security Strategy", en Stelzer, Irwin. *Neoconservatism*, ed. cit., p. 79-87.
- Stelzer, Irwin: *Neoconservatism*, ed. cit.
- Tyler, Patrick E.: "Senior U.S. Officials Assail Lone-Superpower Policy", en *The New York Times*, New York, 11 de marzo de 1992.
- The New York Times*: "Excerpts From Pentagon's Plan: 'Prevent the Re-Emergence of a New Rival'", March 8, 1992.